

Buenos Aires, 12 de Octubre de 1942

Estimado doctor Zeno:

Puedo asegurarle que no he dejado de ocuparme del asunto del subsidio, que a todos nos interesa y muy especialmente a Vds., miembros del comité ejecutivo. Me he mantenido al respecto en contacto con Malbec y puedo decirle, para su tranquilidad, que el silencio del Secretario se debe, simplemente, a que no se ha podido adelantar nada por el momento. La razón del atraso no reside en desidia o descuido sino en que están llegando las cuentas y facturas y, como nos significaron cuando hicieramos las gestiones ante el Ministerio, conviene que tengamos todo esto completo para que el Inspector lo apruebe y se nos dé la orden de cobro. No creo que para esto último se presente ninguna dificultad pues las autoridades están llenas de buena voluntad hacia nosotros y el Ministro me ha hecho saber, por intermedio del Dr. Heriberto Martínez, que facilitará todo lo posible el asunto. Además, y para tratar la misma cuestión, habíamos quedado en reunirnos hoy en lo de Malbec junto con Armanino, pero el primero tuvo un caso grave que ha hecho dejar la reunión hasta pasado mañana. No dejaré de hacerle saber lo que se decida en ella.

En cuanto al envío de su obra a S.G.O. me parece idea excelente y ampliamente justificada por la importancia y trascendencia del trabajo. Eso sí, si bien es para mí un placer el hacer la nota, creo que sería mucho

más interesante si Vd. la escribiera o, por lo menos,
me hiciera llegar los puntos que le parecen más dignos de
hacer resaltar, para que ella expresara así con toda precisión
el espíritu de los principios que Vd. sostiene e ilustra
tan convincentemente. Yo, desde ya, quedo a sus ordenes
para la traducción en inglés y el envío del resumen.

He estado en la exposición de la Suprema Corte.
Como expresión de medios, arte fotográfico, número de ca-
sos y buen gusto en la disposición del salón hay que decir
que es insuperable. Ahora que, si se contempla con el ojo crí-
tico del cirujano y no la mirada sorprendida del lego, las
cosas no son tan brillantes. Para decirlo en dos palabras,
llama la atención la falta de renovación, de novedad y de
originalidad. Hay, naturalmente, resultados buenos pero o-
tros son seguramente pobres, sin salir de una repetición
de otras dos exposiciones ya vistas que hace pensar un poco
en la esterilidad científica de esa escuela, completamente
en desacuerdo con la riqueza de casos de que dispone.

Respecto a los documentos de la Exposición, me
alegro de que esté encargada una casa tan seria como Furlong
para el transporte. Eso me tranquiliza y creo que mañana
mismo he de recuperarlos. El asunto me estaba alarmando
pues hacia ya largo tiempo que carecía de toda noticia de
ellos.

Quedo, por el momento, a la espera de su res-
puesta y le reitero mi promesa de tenerlo al tanto de todo
lo que vamos haciendo por acá, mientras me sigo ocupando
del artículo prometido para la revista. Entre tanto, le
ruego acepte el más cordial saludo de

su amigo